

Algeciras, entre la soberanía de Granada y el Gobierno de Fez (1275-1344)

Manuel López Fernández / IECG

Recibido: 24 de marzo de 2022 / Revisado: 20 de abril de 2022 / Aceptado: 28 de abril de 2022 / Publicado: 13 de octubre de 2022

RESUMEN

En la horquilla temporal que figura en el título de este trabajo, Algeciras cambió de manos en seis ocasiones: 1275, 1295, 1310, 1312, 1328 y 1344. En la última pasó a poder de los castellanos, pero en las cinco anteriores se la intercambiaron granadinos y meriníes. Al hilo de los acontecimientos que relatamos, existen razones para pensar que Granada nunca cedió la soberanía de Algeciras, aunque Marruecos la gobernara en solitario en la primera de las etapas anteriores.

Palabras clave: Algeciras, Granada, Marruecos, Castilla

ABSTRACT

Algeciras changed hands six times in the time frame indicated in the title of this work: 1275, 1295, 1310, 1312, 1328 and 1344. On the last occasion it passed into the hands of the Castilians, but on the five previous occasions it was exchanged between Granada and the Merinids. In the light of the events described here, there is reason to believe that Granada never ceded sovereignty over Algeciras, even though Morocco ruled it alone in the first of the previous stages.

Keywords: Algeciras, Granada, Morocco, Castile

1. LA ALGECIRAS GRANADINA Y EL IMPERIALISMO MERINÍ (1275-1295)

Algeciras estuvo bajo la soberanía exclusiva de Granada entre 1238 y 1275, aunque este año sufrió un cambio a consecuencia de la llegada del sultán *Abu Yusuf* a la Península. En realidad, la ayuda militar de los meriníes, o benimerines, comenzó en 1264, al solicitar el rey de Granada, *Muhammad* I, ayuda militar a los norteafricanos. Estos fueron llegando en pequeños contingentes y se integraron sin problemas en el ejército granadino; sin embargo, la expedición armada que encabezó el sultán *Abu Yusuf*, en la primavera de 1275, tenía otro alcance bien distinto. A esta conclusión se llega después de leer el relato que se hace en *Al-Dajira al-saniyya*, la crónica más antigua de los benimerines (Manzano, 1992a: 384). Según esta fuente, la llegada masiva de los magrebíes se produjo de manera sorpresiva para Granada al ser mantenida en secreto por

los benimerines, lo que hace sospechar que la llamada de auxilio partió de la familia de los *Banu Asqilula* —gobernadores de Málaga, Guadix y Comares—, a espaldas del propio rey de Granada (Manzano, 2007: 23).

Abu Yusuf desembarcó en las playas de Tarifa y después vino a Algeciras, plaza que le fue entregada por su gobernador, rebelde al monarca nazarí (Manzano, 2007: 24). Por tanto, resulta claro que no fue *Muhammad* II quien entregó Algeciras a los benimerines a cambio de su ayuda contra Castilla, sino que la llegada del sultán de los meriníes a tierras de la Península fue considerada desde Granada como una invasión parecida a la que hicieron los almorávides, casi dos siglos antes, con la intención de colocar bajo su hegemonía a todas las taifas de al-Andalus.

Después de las campañas del sultán meriní contra las plazas castellanas de Vejer y Écija, se reunió en Algeciras con el rey de Granada

y los *Asqilulas*. El resultado de la entrevista no fue del agrado de *Muhammad II*, quien volvió muy descontento a Granada (Manzano, 1992a: 21; Jaldún, 1978: 79; Vidal, 2000: 95). Las sospechas que tenían los granadinos respecto a la verdadera intención de los magrebíes se convirtieron en realidad cuando el gobernador de Málaga, *Asqilula* como hemos dicho, entregó esta plaza a los meriníes en febrero de 1278 (Manzano, 1992a: 56). *Muhammad II* de Granada no se mantuvo impasible ante la nueva situación, así que empleando procedimientos torticeros¹ consiguió que el gobernador meriní de Málaga le devolviera esta plaza en febrero de 1279 (Manzano, 1992a: 59).

Las tensiones entre norteafricanos y granadinos terminaron en julio de aquel mismo año, a consecuencia del bloqueo naval de Algeciras por parte de Castilla; en esta situación, los meriníes pidieron la colaboración de los granadinos y prometieron devolverles Algeciras (Manzano, 1992a: 63; Rachel, 27). Pero al no cumplir lo acordado después de la victoria

conseguida por la alianza musulmana, el asunto pasó a mayores cuando el emir *Abu Yaqub* —hijo del sultán *Abu Yusuf*— buscó la alianza de Alfonso X contra Granada, ofendido todavía por el asunto de Málaga. En esta situación los magrebíes atacaron la plaza granadina de Marbella (Manzano, 1992a: 64) cuando se produjo una nueva llegada de *Abu Yusuf* a la Península en 1279, coincidiendo con el inicio de la construcción de *Al-Biniyya* (Jiménez-Camino, 2016: 223-224).

Según las fuentes musulmanas que seguimos, entre las razones de *Abu Yusuf* para construir la *Al-Biniyya* estaba la de separar a su ejército de la población de Algeciras que, por sentirse granadina, no debió acoger muy gratamente a los norteafricanos, aunque en *Al-Dajira* se diga que el sultán “sentía vergüenza de que la gente de Algeciras se viera en el apuro de tener que alojarle cuando pasaba a la Península para hacer la yihad”. En esta dinámica, al ir en aumento las tensiones políticas entre meriníes y granadinos, los primeros atacaron Marbella y Ronda (Manzanano, 1992a: 64-66). Por este motivo,



Lámina 1. Fachada occidental del castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa), en 2011, antes de la reapertura de los vanos de las torres que flanquean la Puerta de la Lápidas. Tarifa fue motivo de disputa entre nazaries y castellanos en 1293. Imagen de A. Sáez

¹ El rey de Granada entregó al gobernador de Málaga 50.000 dinares, además de las plazas de Salobreña y Almuñécar.

cuando Alfonso X de Castilla pidió ayuda al sultán *Abu Yusuf* para combatir la rebeldía del infante don Sancho, los granadinos se alinearon con este último. Este enfrentamiento entre benimerines y granadinos se extendió hasta mayo de 1283, cuando el emir *Abu Yaqub* actuó como mediador entre las partes, antes de que el rey de Marruecos regresara a su reino en el otoño de 1283 (Manzano, 1992a, 79), de donde no pasó de nuevo a la Península hasta en el otoño de 1285 para poner sitio a Jerez.

La contundente reacción de Sancho IV hizo volver al sultán a Algeciras, donde falleció en la primavera de 1286. El trono de Marruecos pasó entonces a manos de su hijo, *Abu Yaqub*, quien entregó algunas plazas de la Península a los granadinos, pero no Algeciras y Tarifa (Manzano, 1992a, 125-26). Al continuar estas plazas en manos de los benimerines —en contra de la voluntad de Granada—, se alió esta con Castilla para recuperarlas. El proyecto castellano-granadino contemplaba ganar las dos plazas citadas y repartirse luego lo conquistado, pero a finales de 1292 solo la plaza tarifeña quedó en manos de Castilla, reino que había cargado con el mayor peso de las operaciones (López, 2013: 30-38). Los granadinos reclamaron Tarifa a Castilla, pero al no entregársela Sancho IV, el rey de Granada recurrió de nuevo a la potencia norteafricana en el otoño de 1293 con el fin de recuperar la plaza en disputa. A pesar del apoyo de *Abu Yaqub* no se ganó Tarifa en 1294, por lo que el sultán de los benimerines comenzó a perder interés en la Península; así que en 1295 entregó a *Muhammad* II de Granada todas las plazas benimerines a este lado del Estrecho, incluida Algeciras (Manzano, 1992a: 144-153; Vidal, 2000: 101).

2. ETAPA DE TRANSICIÓN (1295-1332)

A partir de 1295, un Reino de Granada en ascenso fue capaz de arrebatar Ceuta a los meriníes en 1306, y gobernar en esta plaza hasta

1309². Marruecos, Aragón y Castilla recelaron de la posición dominante de Granada en la región del Estrecho, así que formaron una alianza para desbancarla (Vidal, 2000:115-117). En aquella compleja asociación contra Granada, cabe señalar que Castilla y Aragón pactaron la conquista y reparto del reino granadino en el llamado acuerdo de Alcalá de Henares³. Cuando los rumores de aquel acuerdo llegaron a la capital granadina se organizó una conspiración para derrocar al monarca reinante, *Muhammad* III, y entronizar a su hermano *Nars*, en marzo de 1309. Poco más tarde comenzaron las negociaciones entre Fez y Aragón para repartirse Ceuta, pero el definitivo acuerdo no se alcanzó hasta mediados de julio del mismo año, razón por la que la flota aragonesa que había de bloquear Algeciras —según lo acordado entre Aragón y Castilla— intervino en el bloqueo de la todavía granadina Ceuta; entonces, los ceutíes prefirieron ponerla en manos del sultán benimerín antes que caer en manos cristianas (Vidal, 2000: 119).

Perdida la presa africana, la flota aragonesa abandonó las aguas de Ceuta y se dirigió a las de Algeciras, cuando el rey de Castilla ya la cercaba por tierra sin el apoyo de la flota aragonesa, razón por la que las operaciones iniciales no alcanzaron la efectividad deseada. No obstante, se ganó Gibraltar en septiembre de 1309, mientras Almería era cercada por el rey de Aragón, motivo por el que el monarca de Granada buscaba de nuevo el apoyo militar de los meriníes en octubre del mismo año, llegando a un acuerdo con el sultán *Abu l-Rabi*. En las negociaciones se acordó que este recibiría las plazas de Algeciras y Ronda a cambio de ayuda militar y económica (Vidal, 120), pero también se acordó la entrega en matrimonio de una hermana del rey granadino al sultán de Marruecos (*Abi Zar*, 1964: 717-718). Siendo así, no sorprende que algunos autores piensen que Algeciras entraba en la dote de la princesa granadina; pero sea de la forma que fuese, lo cierto es que los

2 *Muhammad* III pactó con Castilla una tregua en 1303 y al año siguiente con Aragón —enemistada entonces con Castilla— pasando a centrar su atención desde entonces en el norte de África, aprovechando que el sultán *Abu Yaqub* intentaba apoderarse de Tremecén. Pero Aragón y Castilla pusieron fin a sus diferencias y se alejaron de Granada, al tiempo que los meriníes

3 Este tratado tuvo lugar en diciembre de 1308, en el mismo se acordó que Castilla pusiera sitio a Algeciras con la ayuda de la flota aragonesa, al tiempo que Jaime II de Aragón iniciaría el cerco a Almería.

benimerines se posicionaron en Algeciras con pleno consentimiento de Granada.

Para cumplir lo anteriormente acordado el rey de Granada entró en negociaciones con Fernando IV, ofreciéndole una fuerte contrapartida si el rey castellano levantaba el cerco a Algeciras. Como el rey castellano comenzaba a tener problemas en sus filas, no dudó en iniciar negociaciones con el granadino a través del arráez de Andarax. Este personaje llegó al real castellano de Algeciras en galera, desde Málaga y acompañado de un representante del rey de Aragón, extendiéndose las conversaciones a lo largo de quince días (Giménez, 1908: 165). Finalmente, el rey de Castilla consiguió una indemnización de cincuenta mil doblas por levantar el sitio, además de la devolución de las villas de Quesada y Bedmar (*Reinado del rey don Fernando*, 1953: 164).

Por lo que a Algeciras se refiere, sabemos que para el mes de abril ya estaba en manos de Marruecos, junto a otros seis fortalezas más; tal circunstancia disgustó a Castilla, por lo que se rompieron las treguas establecidas hasta que en mayo se firmó en Sevilla un nuevo acuerdo en el que el rey de Granada se reconocía vasallo del castellano, pagando 11.000 libras anuales en concepto de parias durante siete años (Giménez, 1908: 166-167 y ss.) Aquella manera de actuar del rey de Granada no gustó a todos los de su reino, apareciendo pronto las disensiones y más tarde la guerra civil (Al-Jatib, 1998: 86).

Por entonces un nuevo sultán regía los destinos de Marruecos, *Abu Said*, quien no tardó en enviar a su hermano como gobernador de Algeciras en 1311. No obstante, fue aquella una situación pasajera, pues este sultán no quiso inmiscuirse en los problemas dinásticos de los nazaries y terminó entregando Algeciras a Granada en 1312 (Manzano, 1992a: 193-195), reino que la gobernó en exclusiva hasta 1328. Para esta fecha las relaciones entre Granada y Castilla habían cambiado bastante, especialmente a partir de 1325, año en el que el que dos niños —Alfonso XI con catorce años y *Muhammad* IV con diez— llegan a los tronos de Castilla y

Granada respectivamente. En 1327 Alfonso XI inició la ofensiva contra Granada cuando este reino pasaba por una complicada situación interna que desembocó en guerra civil a consecuencia de las diferencias entre los tutores del monarca granadino.

En la pugna por el poder quedó desguarnecida la frontera occidental del reino, por lo que el visir de *Muhammad* IV —uno de los tutores— optó por recurrir al auxilio de los merinies cediéndoles primero las plazas de Ronda y Marbella, así como Algeciras al año siguiente (Manzano, 1992a: 201). Entonces el sultán *Abu Said* envió a su hermano como gobernador militar de Algeciras (Manzano, 1992a: 204), lo que no implicaba que los merinies tuvieran la soberanía de la plaza. Esto se deduce de los datos que proporciona Andrés Giménez Soler, correspondientes al verano de 1329, una vez terminada la guerra civil granadina; según este autor, las guarniciones fronterizas del reino de Granada contaban con efectivos de procedencia magrebí y andalusí conjuntamente, en proporción de tres a uno a favor de los primeros. Por lo que a Algeciras se refiere, nos informa que la guarnición de esta plaza estaba compuesta por 150 zenetes y 50 granadinos (Giménez, 2008: 241).⁴ Por tanto, parece que no estamos muy desencaminados al pensar que aquel acuerdo se había realizado de manera amigable. Por lo anterior entendemos que Granada mantenía la soberanía sobre la plaza del Estrecho, aunque cediera el control militar de la misma.

3. ETAPA DE COLABORACIÓN (1332-1344)

A pesar del refuerzo norteafricano, Granada pierde la plaza de Teba en 1330 y se ve obligada a firmar un acuerdo de paz con Castilla en 1331. *Muhammad* IV de Granada se resistía a aceptar la presión castellana, por lo que se desplazó a Fez en septiembre 1332 y negoció la ayuda benimeri con el nuevo titular del trono de Marruecos, el sultán *Abu l-Hasan*. Lamentablemente tampoco se conocen las condiciones de este nuevo tratado

4 Giménez, (2008): 241. Particularmente nos parece que estas guarniciones mixtas en las fronteras de Granada era señal de un buen acuerdo entre los musulmanes de ambos lados del Estrecho. En total, las guarniciones granadinas tenían 3.000 cenetes y 1.000 andalusíes.

entre Granada y Fez, pero a juzgar por lo que después ocurrió, creemos que el *status* político de los meriníes sobre Algeciras pudo subir un peldaño sin que Granada entregara la soberanía de la plaza. En este sentido, al tomar como referencia el Derecho Internacional actual, nos atrevemos a decir que las nuevas condiciones se aproximarían a lo que hoy llamamos protectorado. Es decir, que los granadinos admitieron el dominio militar y administrativo de Marruecos sobre Algeciras y su territorio, pero la población autóctona permaneció bajo la férula político-administrativa de Granada. Todo lo anterior sin excluir que las propiedades y derechos que tuviera la casa real granadina en Algeciras y sus tierras fuesen disfrutadas por los dignatarios benimerines.

Con estas nuevas condiciones no sorprende que *Abu l-Hasan* enviara a Algeciras, a primeros de 1333 y con un fuerte ejército, a su hijo *Abu Malik*. Este no tardó en poner sitio a Gibraltar, de la cual se apoderó después de varios meses de cerco. Alfonso XI intentó reconquistar la plaza perdida, pero los granadinos vinieron en ayuda de los benimerines y los castellanos quedaron bloqueados en el istmo. El rey de Castilla y los suyos escaparon de aquella comprometida situación después de firmar un tratado de paz conjuntamente con Granada y Marruecos.

Abu Malik no tardó en regresar al Magreb para ayudar a su padre en la conquista de Tremecén (Manzano, 1992a: 222-225), pero los planes del sultán cambiaron al año siguiente y el infante meriní volvió a la Península con más efectivos, en marzo 1338, rompiendo el acuerdo firmado con Castilla. La flota castellano-aragonesa trató de cortar el traslado de aquellos refuerzos militares, pero fue derrotada en la ensenada de Getares en abril de 1340, comenzando entonces una amenazante invasión norteafricana para las posesiones meridionales de Castilla. En correspondencia a la alianza establecida, *Yusuf I* de Granada y su ejército se presentaron en Algeciras con la intención de sitiar Tarifa (Al-Jatib, 1998: 115), aunque los éxitos iniciales de los aliados musulmanes se torcieron ante los castellano-portugueses en la batalla del Salado.

En agosto de 1342 el rey Alfonso XI inicia el sitio a la plaza de Algeciras. *Yusuf I* de Granada no quiere que la plaza caiga en manos cristianas, por lo que en febrero del año siguiente pretende ganar la voluntad de Alfonso XI prometiéndole una fuerte suma si levantaba el cerco (*Crónica de Alfonso el Onceno*, 1953: 353). A todas luces, se repite ahora la operación que hiciera en 1309 su antecesor *Nars*, con Fernando IV de Castilla, motivo por el que hemos de preguntarnos a qué podía deberse ese interés del rey *Yusuf I* de Granada por Algeciras si esta hubiera pertenecido enteramente a los meriníes.

Las negociaciones de febrero no llegaron a buen puerto, por lo que en el mes de mayo el rey de Granada se presentó con su ejército en el río Guadiaro y, pocos días después, envió nuevamente a sus emisarios para entablar conversaciones con el rey de Castilla. Ofrece ahora pagar parias al rey castellano, pero este pide mucho más dinero del que ofrece Granada y las negociaciones se estancan. No obstante, en el mes de julio vuelven los mismos mandaderos de Granada para negociar con el rey castellano; las cuantías exigidas por Castilla eran muy elevadas, a pesar de lo cual se repite la visita de los granadinos en agosto; finalmente fracasan las negociaciones y el rey de Granada mueve su real desde Guadiaro al istmo de Gibraltar (*Crónica de Alfonso el Onceno*, 1953: 365-371).

Ya en septiembre, y de manera fortuita, llega a manos de los castellanos una carta del rey Granada en la que este hace saber al sultán de los benimerines que lleva cuatro meses de guerra y que necesita ayuda militar de los gobernantes de Fez (*Crónica de Alfonso el Onceno*, 1953: 375-377). Los refuerzos africanos llegarán en octubre, a pesar de lo cual el rey granadino sigue obstinado en comprar la voluntad del monarca castellano y envía una nueva embajada a Alfonso XI, quien pide ahora 300.000 doblas de oro por levantar el cerco. Pero como *Yusuf I* no las tiene, pide autorización al rey de Castilla para pasar a Ceuta y pedir las a *Abu l-Hasan*. Así que el rey de Granada cruzó el Estrecho y solicitó al sultán “setenta o cien mil dinares de oro para pagárselo a los cristianos y que dejaran Algeciras” (Marzuq, 1977: 327).



Lámina 2. Cordón dunar en la orilla oeste de la desembocadura del río Palmones (2022). En este río sufrió *Yusuf I* de Granada una derrota determinante en 1343. Imagen de A. Sáez

Sin embargo, *Abu l-Hasan* se negó a darle lo que pedía el granadino, en contra de la opinión de algunos de sus consejeros, por lo que *Yusuf I* de Granada volvió con las manos vacías y, ya en diciembre, sufrió la derrota del río Palmones (*Crónica de Alfonso el Onceno*, 1953: 384-). Después de este revés la situación se hizo insostenible para los cercados, empeorando drásticamente a partir de febrero de 1344, cuando Alfonso XI terminó el sistema de bloqueo marítimo que impedía la entrada de alimentos en Algeciras. Por tal razón, ya el veintidós de marzo, volvió al real castellano el negociador de siempre, el embajador granadino *Hazan Algarrafe*, para entregar al monarca castellano una carta del rey de Granada en la que este último aceptaba entregar Algeciras, hacerse vasallo del rey de Castilla y pagarle doce mil doblas anuales en concepto de parias. En contrapartida, el monarca castellano debía comprometerse a firmar una tregua de quince años con Granada y Marruecos, así como a respetar la vida de los habitantes de la sitiada ciudad y dejarles salir con sus enseres personales (*Crónica de Alfonso el Onceno*: 388-89). Aquella propuesta, salvo una diferencia en la duración de la tregua, fue aceptada finalmente por las partes; así que el día 26 de

marzo volvió el embajador granadino acompañado de otros caballeros del rey de Marruecos portando la orden, dirigida al gobernador meriní de Algeciras, para que este entregara la plaza pacíficamente.

Ante esto último cabe diferenciar entre las actuaciones del sultán de Marruecos y la del rey de Granada. Mientras el primero no se interesa en promover ni una sola iniciativa de paz, el rey de Granada no cesa en su empeño de conseguir una avenencia económica con el fin de que el rey de Castilla levante el cerco sobre Algeciras. Finalmente, al ver que no consigue este objetivo, se compromete a entregar la sitiada plaza a cambio de contraprestaciones políticas y económicas, con el único fin de salvar la vida de los pobladores de Algeciras. Al contrastar ambas actuaciones, no podemos por menos que inclinarnos a pensar que Algeciras pertenecía por entero al reino de Granada; sin exceptuar, claro está, que la mayoría de la guarnición que la defendía fuese de origen magrebí.

4. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

4.1. Fuentes

- *Crónica de Alfonso X* (1998). Edición de M. González Jiménez. Murcia.

- “Crónica del rey don Sancho El Bravo” (1953). Volumen I de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas.
- “Reinado del rey don Fernando, hijo del rey don Sancho” (1953). Volumen I de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas.
- “Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno” (1953). Volumen I de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas.

4.2. Bibliografía

- Giménez Soler, A. (1908). *La Corona de Aragón y Granada*. Barcelona: Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.
- Ibn Marzuq, (1977). *El Musnad. Hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los Benimerines*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Ibn Abi Zar (1964): *Rawd al-Quirtas*. Traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda. Valencia.
- Ibn Al-Jatib. (1998). *Historia de los reyes de la alhambra. El resplandor de la luna llena*. Estudio preliminar por Emilio Molina López. Traducción e introducción de José María Casciaro Ramírez. Granada.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. (2016). “Al-Bunyya, la mansura de Algeciras. La fortificación de una ciudad meriní durante la batalla del Estrecho (1275-1350)”. *En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar. Arqueología de frontera en los siglos XIV-XVI*. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas. Universidade Nova de Lisboa e Universidade dos Açores.
- López Fernández, M. (2013). “La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de Sancho IV”. *Al Qantir* (15). Tarifa.
- López Fernández, M. (2010). “Gibraltar entre granadinos, castellanos y meriníes (1309-1333)”. *Gibraltar Heritage Journal*, (17). Gibraltar.
- Manzano Rodríguez, M.A. (1992a.) *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.
- Manzano Rodríguez, M. A. (1992b). “Los Banu Abi- l Ula: historia de una disidencia política”, en M. Marín y J. Zanón (eds.) *Familias Andalúsies*. Madrid: CSIC.
- Manzano Rodríguez, M. A. (1995). “Consideraciones en torno a una biografía legendaria y difícil: Abū Mālik ‘Abd al-Wāḥid, conquistador de Gibraltar, rey de Algeciras y Ronda”, en C. Vázquez de Benito y M. A. Manzano Rodríguez (eds.) *Actas XVI Congreso UEAI*. Salamanca.
- Manzano Rodríguez, M. A. (2007). “Notas sobre legitimidad, hegemonía y poder político en al-Andalus y el Mágreb durante los siglos XIII y XIV”. *Res publica. Revista de Historia de las ideas políticas*, (18). Madrid: Universidad Complutense.
- Manzano Rodríguez, M. A. (2014). “De nuevo sobre la invasión de los meriníes en la Península ibérica. Precisiones e ideas”. *750 Anversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla: 1264-2014*. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- O’Callaghan, J. F. (2011). *The Gibraltar Crusade. Castile and the Battle for the Strait*. Philadelphia: University Press.
- Rachel Arié (1992). *El reino nasrí de Granada (1232-1492)*. Madrid: Editorial Maphre.
- Torremocha Silva, A. (1994). *Algeciras entre la cristiandad y el islam*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños.
- Torremocha Silva, A., Navarro Luengo, I. y Salado Escaño, J. B. (1999). *Al- Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras: F.M.C. José Luis Cano
- Vidal Castro, F. (2000). “Historia política”. *El reino nazarí de Granada*. Coordinado por María Jesús Viguera. Historia de España de Menéndez Pidal, tomo VIII-III. Madrid: Espasa Calpe.

Manuel López Fernández

Doctor en Historia.

Consejero de Número de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo

Manuel López Fernández (2022). “Algeciras, entre la soberanía de Granada y el Gobierno de Fez (1275-1344)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (57), octubre 2022. Algeciras: Instituto de Estudios Compagibaltareños, pp. 51-58.
